

UNIVERSIDAD PANAMERICANA
Facultad de Ciencias Psicológicas
Licenciatura en Psicopedagogía



**Causas y Consecuencias del Acoso Escolar
en Estudiantes de 12 a 15 años**
(Artículo Especializado)

Karin Lisset Martínez Lemus

Guatemala, junio 2013

**Causas y Consecuencias del Acoso Escolar
en Estudiantes de 12 a 15 años**
(Artículo Especializado)

Karin Lisset Martínez Lemus (**Estudiante**)
Licenciada Noemí Cardona (**Tutora**)
Licenciada Liliana Ventura (**Revisora**)

Guatemala, junio 2013

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD PANAMERICANA

Rector	M. Th. Mynor Augusto Herrera Lemus
Vicerrectora Académica y Secretaria General	M. Sc. Alba Aracely Rodriguez de González
Vicerrector Administrativo	M.A. César Augusto Custodio Cobar

Autoridades de la Facultad de Ciencias Psicológicas

Decana:	Licenciada Julia Elizabeth Herrera Quiroz
Tutora:	Licenciada Noemí Cardona
Revisora:	Licenciada Liliana Ventura

UNIVERSIDAD PANAMERICANA DE GUATEMALA

Sabiduría ante todo, adquiere sabiduría

Artículo Especializado

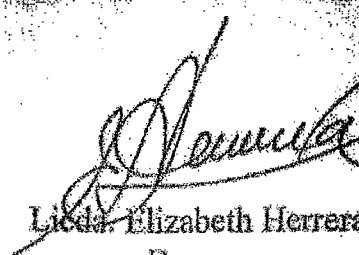
FACULTAD DE CIENCIAS PSICOLÓGICAS

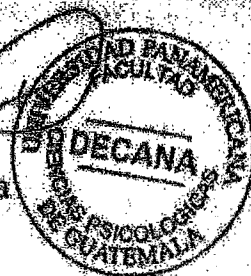
ASUNTO: *Karin Lisset Martínez Lemus*,
Estudiante de la Licenciatura en
Psicopedagogía de esta Facultad solicita
autorización para realizar su Artículo
Especializado para completar requisitos
de graduación

DICTAMEN: 5 octubre 2,012

Después de haber estudiado el anteproyecto presentado a esta Decanatura para cumplir requisitos de egreso que es requerido para obtener el grado a nivel de Licenciatura en Psicopedagogía se resuelve:

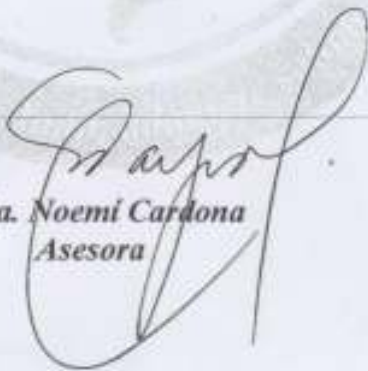
1. La solicitud hecha para realizar Artículo Especializado esta enmarcado dentro de los conceptos requeridos para egreso, según el reglamento académico de esta universidad.
2. Habiendo cumplido con lo descrito en el reglamento académico de la Universidad Panamericana en Artículo 9, (Inciso a al i).
3. Por lo antes expuesto, el (la) estudiante: *Karin Lisset Martínez Lemus*, recibe la aprobación para realizar su Artículo Especializado.


Licda. Elizabeth Herrera
Decana



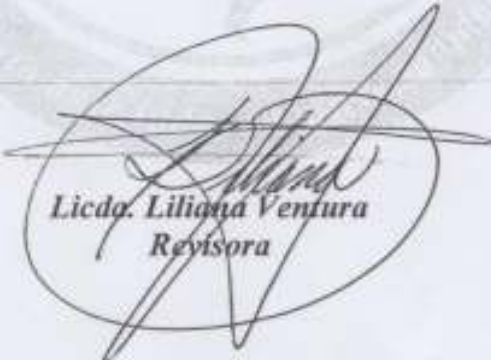
*UNIVERSIDAD PANAMERICANA FACULTAD DE CIENCIAS PSICOLOGICAS,
Guatemala cinco de octubre del dos mil doce.-----*

En virtud de que el Artículo Especializado con el tema: "Causas y Consecuencias del Acoso Escolar en Estudiantes de 12 a 15 años". Presentado por el (la) estudiante: Karin Lisset Martínez Lemus, previo a optar al grado Académico de Licenciatura en Psicopedagogía, cumple con los requisitos técnicos y de contenido establecidos por la Universidad, se extiende el presente dictamen favorable para que continúe con el proceso correspondiente.


*Licda. Noemí Cardona
Asesora*

UNIVERSIDAD PANAMERICANA FACULTAD DE CIENCIAS PSICOLOGICAS,
Guatemala cinco de octubre del dos mil doce.-----

En virtud de que el Artículo Especializado con el tema: "**Causas y Consecuencias del Acoso Escolar en Estudiantes de 12 a 15 años**". Presentado por el (la) estudiante: **Karin Lisset Martínez Lemus**, previo a optar al grado Académico de **Licenciatura en Psicopedagogía**, cumple con los requisitos técnicos y de contenido establecidos por la Universidad, se extiende el presente dictamen favorable para que continúe con el proceso correspondiente.




Licda. Lilia Ventura
Revisora



UNIVERSIDAD PANAMERICANA FACULTAD DE CIENCIAS PSICOLOGICAS, Guatemala a los cinco días del mes de octubre del dos mil doce. _____

En virtud de que el Artículo Especializado con el tema: "Causas y Consecuencias del Acoso Escolar en Estudiantes de 12 a 15 años". Presentada por el (la) estudiante: Karin Lisset Martínez Lemus, previo a optar grado académico de Licenciatura en Psicopedagogía, reúne los requisitos técnicos y de contenido establecidos por la Universidad, y con el requisito de Dictamen del Asesor (a)-Tutor (a) y Revisor, se autoriza la impresión del informe final de Artículo Especializado.


Licda. Elizabeth Herrera
Decana
Facultad de Ciencias Psicológicas



“Para efectos legales, únicamente el sustentante es responsable del contenido del presente trabajo”.

Contenido

Resumen	i
Introducción	ii
1. Acoso escolar	1
1.1. Definición	1
1.2. Necesidad de entender el acoso escolar	3
1.3. Perfil del agresor	4
1.4. Perfil de la víctima	6
1.5. Espectadores y espectadoras	7
2. Tipos de acoso o violencia escolar	8
2.1. Primera clasificación	8
2.2. Segunda clasificación	10
2.3. Cyberbullying	13
3. Causas del acoso escolar	14
3.1. Individuales	15
3.2. Familiares	16
3.3. Medios de comunicación y la violencia	18
3.4. La escuela y la violencia	19
4. Los efectos del acoso escolar	21
4.1. Consecuencias para la víctima	21
4.2. Consecuencias para el agresor	23
4.3. Consecuencias para los espectadores	24
5. Prevención y abordaje del acoso escolar	25
5.1. Acciones de los padres	26
5.2. Acciones de los maestros	27
5.3. Acciones de los adultos con la sociedad	30

5.4. Detección, prevención y abordaje de víctima de Bullying o acoso escolar para poderlo ayudar	31
Conclusiones	36
Comentarios finales	37
Referencias	38

Resumen

El acoso escolar también conocido como hostigamiento escolar, presión escolar o por su término inglés bullying, es cualquier forma de maltrato psicológico, verbal o físico producido entre escolares de forma reiterada a lo largo de un tiempo determinado. Se ha demostrado que el tipo de violencia dominante es el emocional y se da mayoritariamente en el aula y patio de los centros escolares. Los protagonistas del acoso escolar suelen ser adolescentes de 12-15 años, sin tener distinción de género, raza, religión, etc. Debido a que a esta edad el ser humano suele ser retador por naturaleza y busca donde o con quién descargar la energía que los caracteriza y al encontrar una víctima pueden ensañarse física o verbalmente.

El acoso escolar es una forma característica y extrema de violencia escolar, a su vez una especie de tortura, metódica y sistemática, en la que el agresor somete a la víctima, a menudo con el silencio, la indiferencia o la complicidad de otros compañeros que actúan como espectadores, tanto de la víctima como del agresor frente a un acto de violencia desmedido.

Palabras claves:

Acoso escolar, víctima, acosador, autoestima, maltrato, daño, intimidación, agresor, espectadores.

Introducción

El bullying o también llamado acoso escolar u hostigamiento es el constante acoso o abuso psicológico y/o físico que sufren los estudiantes de las escuelas por parte de sus demás compañeros. Las víctimas (niñas y niños) suelen tener por lo general entre 12 y 15 años siendo el momento en el que inician la etapa de la adolescencia y suelen ser las niñas las más vulnerables.

Esta agresión o violencia escolar se caracteriza porque el agresor intenta conseguir la intimidación de la víctima implicando un abuso de poder siendo aplicada por un compañero más fuerte que él o ella. El sujeto maltratado queda expuesto física y emocionalmente ante el sujeto acosador, generándose como consecuencia una serie de secuelas psicológicas. Es común que el acosado o la acosada viva aterrorizado con la idea de asistir a la escuela y que se muestre muy nervioso, triste y solitario y que deje de interesarle su vida cotidiana, en ocasiones llegan a tener la idea de suicidarse para así no seguir siendo víctimas de esto.

El profesorado debe ofrecer respuesta en aquellos aspectos que el alumnado requiere su apoyo para poder fomentar una cultura de convivencia democrática en donde el centro escolar sea el primer lugar en ponerlo en práctica, la implementación de sistemas de resolución pacífica de conflictos, una metodología de enseñanza-aprendizaje que favorezca la cooperación entre el profesorado y entre los alumnos e introducir la educación socioemocional dentro del currículum de una forma estructurada y consciente.

Lo que se encontrará en este documento será información sobre lo que es el acoso escolar, porque es provocado, así como también, las consecuencias que este problema ocasiona al agresor, al agredido y a todas aquellas personas que toman el rol de espectadores. Se presentan estrategias para prevenirlo y posibles soluciones que se pueden tomar en los distintos campos en donde se desenvuelven los adolescentes para poder orientar y abordar este problema de una manera profesional.

1. Acoso Escolar

1.1. Definición

El acoso escolar, también conocido como hostigamiento escolar, acoso escolar o incluso, por su término inglés bullying, es cualquier forma de maltrato psicológico, verbal o físico producido entre escolares de forma reiterada a lo largo de un tiempo determinado.

Para poder detectar el acoso escolar se debe observar las siguientes características: “El acoso escolar suele incluir conductas de diversa naturaleza como: burlas, amenazas, agresiones físicas, aislamiento sistemático, etc. tiende a originar problemas que se repiten y prolongan durante cierto tiempo, suele estar provocado por un alumno, apoyado por un grupo, contra una víctima que se encuentra indefensa, se mantiene debido a la ignorancia o pasividad de las personas que rodean a los agresores y a las víctimas sin intervenir directamente, la víctima desarrolla miedo y rechazo al contexto en el que sufre la violencia; pérdida de confianza en sí mismo y en los demás y disminución del rendimiento escolar, disminuye la capacidad de comprensión moral y de empatía del agresor, mientras que se produce un refuerzo de un estilo violento de interacción, en las personas que observan la violencia sin hacer nada para evitarla, se produce falta de sensibilidad, apatía e insolidaridad, se reduce la calidad de vida del entorno en el que se produce: dificultad para lograr objetivos y aumento de los problemas y tensiones”. (Rivera, 2011: 15)

Se puede decir que el acoso escolar puede desencadenar un problema adaptativo debido a que la característica fundamental de estos trastornos es que se producen siempre tras un acontecimiento estresante o un cambio vital con consecuencias desagradables. Ante estas situaciones, los niños y adolescentes pueden tener dificultades para adaptarse y desarrollar síntomas que les dificultan la vida diaria. Aunque pueden aparecer en cualquier persona, hay personas más vulnerables a sufrirlos, es decir que tienen cierta predisposición.

Entre los acontecimientos que desencadenan un problema adaptativo están: duelo por el fallecimiento de una persona cercana, enfermedades que requieren hospitalización frecuente, adaptación a modelos nuevos familiares, bullying o acoso escolar, fenómenos de inmigración, emigración e intercambio cultural, cambio de etapa escolar, nacimiento de un hermano, entre otros.

La intimidación es un acto de conducta agresiva, esta se repite con el fin de hacer daño deliberadamente a otra persona, puede ser de manera física o mental. El acoso se caracteriza en un individuo por comportarse de una determinada manera en el que se desea ganar poder sobre otra persona.

Se considera que el acoso escolar es muy frecuente y un alto porcentaje de alumnos han participado alguna vez en algún proceso de bullying, Para ser considerado un acto de bullying este acto debe de llevar varias características como: ser un acto repetitivo, constante y encaminada a seguir la intimidación de la víctima; implica un abuso de poder al ser ejercida por un agresor muy fuerte. La persona maltratada queda expuesta física y emocionalmente ante la persona maltratadora, generándose como consecuencia una serie de secuelas psicológicas, como ansiedad, dolores de cabeza, de estómago, dermatitis, pesadillas, entre otros. Es evidente que la violencia es un problema que afecta la sociedad en todos sus aspectos sociales y está arraigada en todas sus instituciones. La escuela debe de ser una lugar donde los estudiantes se desarrollen a nivel cognitivo, emocional, social y cultural, tomando en cuenta dicho compromiso se debe proporcionar al estudiante el ambiente adecuado para poder adquirir todas las destrezas necesarias para poder enfrentar a una sociedad competitiva y no exponerlo a ningún tipo de violencia.

“Acercarse al fenómeno del maltrato entre iguales en el contexto escolar exige un proceso de reflexión información, formación y planificación”. (Rivera, 2011: 23). Contribuir al conocimiento del tema, investigar este problema, conocer los tipos en que se presenta la violencia, identificar los sujetos que la viven y la sufren, ha permitido no solo aproximarse a su comprensión, sino también a reconocer su existencia, contribuir al conocimiento del tema y a formular estrategias de intervención encaminadas a nuevos proyectos de prevención y de mediación que serán implantados en el futuro.

Es urgente conocer las características del estudiante propenso a realizar actos de violencia ya que la situación de maltrato en la escuela destruye lentamente el autoestima y la confianza en sí mismo del estudiante que lo sufre, hace que llegue a estados depresivos o de ansiedad

permanente, provocando una más difícil adaptación social y un bajo rendimiento académico. Además, en casos extremos, pueden producirse situaciones dramáticas como el suicidio.

1.2. Necesidad de entender el acoso escolar

La escuela representa mucho más que una fuente de conocimiento o de formación académica, es un espacio de desarrollo de ideas, valores, cultura y relaciones interpersonales. Como tal, representa la oportunidad para que el estudiante explore las pautas y componentes que sentarán las bases de su adaptación en ambientes externos al hogar. Cuando dicha adaptación no marcha bien es importante descartar el maltrato o intimidación entre compañeros o acoso escolar, que lejos de pensarse como una conducta pasajera o calificarla como cosas de adolescentes, actualmente se ha convertido en un problema psicosocial de efectos graves a corto y largo plazo en la vida de los que participan en éste.

Las conductas antisociales y la violencia están presentes en niños que exponen sus frustraciones al atacar a sus compañeros de escuela. De acuerdo con estudios realizados, en la mayoría de las escuelas públicas y privadas el problema del acoso escolar, acoso, intimidación, agresión de algunos alumnos sobre uno o varios de sus compañeros de clase, ha tomado fuerza de manera alarmante durante los últimos años.

El fenómeno siempre ha existido y casi pasó inadvertido o no se le dio la importancia debida en su momento. Hoy día son más los papás que denuncia este hecho, debido a que son las personas que pueden descubrir más rápido este fenómeno de violencia manifestada por los jóvenes. Bien vale la pena preguntarse ¿cuáles son las motivaciones que provocan que un niño sea agresivo. ¿Será que existen indicadores para detectar con facilidad a un estudiante violento? Seguramente la respuesta la tengan los padres y los maestros, al analizar porque se desarrollan conductas negativas en algunos pequeños y adolescentes.

En Guatemala, tres de cada cuatro niños ha sufrido algún tipo de agresión escolar, según un estudio publicado recientemente por la Dirección General de Evaluación e Investigación Educativa (Digeuca) del Ministerio de Educación. Es la primera vez que la cartera educativa se interesa en estudiar el acoso escolar. Anteriormente sólo se había abordado a través de tesis

universitarias que evaluaron pequeñas poblaciones y encuestas en colegios privados. Se sabía que el bullying existía, aquí y en todo el mundo, pero se desconocía cómo y en qué medida afecta a la población estudiantil nacional. Aunque los resultados sólo abarcan la capital, hay en proceso otros estudios que incluirán a la población estudiantil de todo el país.

La falta de valores, los problemas surgidos en la familia, las conductas autodestructivas y violentas aprendidas por los niños; la poca atención de los padres hacia los hijos, la falta de límites en casa o el consentimiento y la mala educación en familia, se manifiestan en las escuelas con conductas antisociales de estudiantes que disfrutan agredir a sus compañeros.

Se ha visto que muchos estudiantes abandonan la escuela porque uno o varios compañeros los hostigan, humillan o golpean, hecho que los afecta física y psicológicamente. Los niños intimidados sufren física y emocionalmente y esto repercute en su aprovechamiento escolar; en lugar de prestar atención al maestro y a sus estudios, se mantienen angustiados y se preguntan que han hecho mal para ser agredidos por uno o varios compañeros. Si el agresor se afana en molestarlo, quizá tenga miedo de ir a la escuela y sus problemas de baja autoestima se acentúen; lo cual es probable que afecte su vida personal y profesional.

1.3. Perfil del agresor

El agresor suele tener un temperamento agresivo e impulsivo y con deficientes habilidades sociales para comunicar y negociar sus deseos. Se le atribuye falta de empatía hacia sentir de la víctima y falta de sentimiento de culpabilidad. Presenta falta de control de la ira y nivel de los sesgos de hostilidad, que hace que interprete su relación con los otros como fuente de conflicto y agresión hacia su propia persona.

Los agresores son, por lo general, de sexo masculino, y tienen mayor fortaleza física, esto no quiere decir que no se dé en el sexo femenino. Dicha fortaleza física se produce respecto de sus compañeros en general y de sus víctimas en particular. Estos estudiantes padecen un problema de ajuste en sus reacciones, con una carga excesivamente agresiva en las interacciones sociales. En este sentido, suelen ser adolescentes que están ubicados en grupos en los que son los mayores por haber repetido curso. Por tanto, su integración escolar es mucho menor. Son menos populares

que los bien adaptados, pero más que las víctimas. La relación con los padres suele ser nula y generalmente, carecen de fuertes lazos familiares y están poco interesados por los estudios.

En otros casos es la sociedad misma la que hace que el niño agresor se comporte de forma violenta, ya que éste se jacta de que en la sociedad se ofrecen oportunidades diferentes para cada uno de sus miembros y que es injusta con el ajeno. Aquí retomamos la situación familiar como ejemplo, como también puede serlo el estatus social al que pertenezcan. Los agresores escogen a quienes consideran débiles, tímidos, con baja autoestima o poco sociables. Saben que sus víctimas son presas fáciles que no saben protegerse; están seguros que nadie los delatará ni tomará represalias por sus acciones intimidatorias.

Se pueden visualizar dos perfiles de agresor: el activo que agrede personalmente, dejando clara la relación directa con su víctima, y el indirecto social es quién logra dirigir, a veces en la sombra, el comportamiento de sus seguidores, a los que motiva a actos de violencia hacia personas inocentes. Además de estos perfiles, se identifica a otro colectivo que participa pero no actúa en la agresión, que son los agresores pasivos.

Entre los tipos de agresores se presentan: (Rodríguez, 2006: 41)

- Agresor activo: Es la persona que establece un acto de violencia directamente con su víctima; por lo general actúa con violencia y amenaza a la víctima, suele no ocultarse y es más fácil de detectarlo.
- Agresor social indirecto: Suele manipular y opera desde la obscuridad, sus ataques son limpios y certeros, logra sus objetivos y sale ileso. Utiliza la manipulación como su mejor arma. Su enfrentamiento con la víctima suele durar mucho tiempo.
- Agresor pasivo: Participa que no actúa directamente con la agresión; Suele acompañar al autor, se enfrenta a la autoridad y protege al agresor activo.
- Agresor reactivo: Actúa de acuerdo a sus emociones, suele tener un pobre control de impulsos, tiende a interpretar lo que le sucede como actos intencionales y de provocación, por tal razón siente que la agresión cometida está justificada.

- El agresor proactivo: Este tipo de agresor no actúa de manera emocional, sino de forma controlada y deliberada. Su agresión tiene la finalidad de alcanzar una meta, que es la que motiva la agresividad en sí misma.

1.4. Perfil de la víctima

Las víctimas típicas son alumnos más ansiosos e inseguros en relación al resto, Además, suelen ser precavidos, sensibles y tranquilos. Cuando se sienten atacados, normalmente reaccionan llorando y alejándose. Asimismo, padecen una baja autoestima y tienen una opinión negativa de sí mismos y de su situación. Es frecuente que se sientan fracasados y se sientan torpes. Avergonzados o faltos de atractivos.

En la escuela están solos y abandonados. Lo normal es que no tengan ni un solo amigo en clase. Sin embargo no muestran una conducta agresiva ni burlona, y por tanto el acoso y la intimidación no se pueden explicar por las provocaciones a que las propias víctimas pudieran someter a sus compañeros. Del mismo modo, estos niños suelen tener una actitud negativa ante la violencia y el uso de medios violentos. Si se trata de varones, lo más probable es que sean más débiles que los demás, en general. Estos estudiantes suelen presentar ansiedad y sumisión combinado con una debilidad física. Se ha comprobado que muchos de los acosadores fueron víctimas a su vez de maltrato infantil. Muchas veces el maltrato escolar entre iguales pasa inadvertido por los profesores, inspectores y padres de familia, permitiendo que el grupo de intimidadores actúe libremente en forma reiterada, provocando serias repercusiones en la conducta de la víctima.

De acuerdo a la personalidad del individuo se pueden encontrar dos tipos de víctimas: (Rodríguez, 2006: 43)

- Víctima activa: Llamada también víctima de alta agresividad o provocativa. Este tipo de víctima suele actuar como un agresor, es desafiante y puede tener actitudes violentas, hace cosas que molestan desesperan y saca de control a los demás, provocando sin querer o

intencionalmente la agresión o el enojo de los demás. Suele darse en niños que padecen hiperactividad e impulsividad y que suele reaccionar con conductas irritantes para otros. Este tipo de víctima carece de habilidades sociales y con frecuencia no pueden comprender los estados afectivos de los otros.

- Víctima pasiva: También es conocida como víctima de baja agresividad. Por lo general se trata de personas inseguras, calladas y tímidas quienes demuestran miedo y quizá vulnerabilidad, suelen ser imanes para los agresores. Son todas aquellas personas que pasivas que no muestran tener carácter fuerte, incluso no tienen necesidad de abrir la boca para provocar e inicia una posible agresión. Muchas veces pretender despertar un sentimiento de lastima en otras personas y no se defienden de las agresiones realizadas hacia su persona. Por lo general están solos o aislados del grupo y suelen ser más jóvenes y de menor edad que el agresor, aun que esta característica no suele ser un común denominador.

1.5. Espectadores y espectadoras

Los espectadores tienen un rol importante dentro del fenómeno de acoso escolar ya que pueden participar directamente en los conflictos en los que estén presentes, por lo que las autoridades educativas y padres de familia deben poner especial atención en estos adolescentes, que sin llamar la atención son actores principales del triángulo de violencia escolar, agresor-víctima-espectador.

En gran parte de los actos de acoso escolar, el agresor o los agresores atacan a sus víctimas en presencia de otros compañeros que contemplan lo que sucede quedándose al margen sin tomar partido, esto suele suceder por varias razones: una de ellas es ser víctima del agresor o ser amigo de este y por temor suelen mantener silencio ante la agresión. Como consecuencia para los observadores, la desensibilización ante el sufrimiento de otros, se produce por ir contemplando acciones repetidas de agresiones en las que no son capaces de intervenir para evitarlas.

El miedo de ser incluidos dentro del círculo de victimización y convertirse en blanco de agresiones hace que los espectadores se mantengan callados ante situaciones de violencia dentro de ambiente en donde se desenvuelven los adolescentes.

Así como hay tipos de agresores y víctimas, también se encuentran distintos espectadores tales como: (Rodríguez, 2006: 45)

- Secuaces: Suelen ser los amigos que acompañan al acosador, no lo detienen y le celebran sus acciones pues temen ser víctimas de él.
- Reforzadores: Son los que motivan las relaciones de poder y sumisión y creen que reforzar estas actitudes les garantiza nunca ser víctima. Alientan y estimulan las relaciones violentas en los demás.
- Ajenos o indiferentes: Estos son los espectadores que tratan de no llamar la atención, permanecen neutrales y con su indiferencia parecen mandar el mensaje de que están de acuerdo con la agresión.
- Defensores: Son todas aquellas personas que abandonan el papel de espectador y se convierten en estudiantes activos, que apoyan a la víctima y denuncian el acoso y condenan y desaprueban al acosador.

2. Tipos de acoso escolar o violencia escolar

2.1. Primera clasificación

En esta clasificación se encuentran ocho modalidades de acoso escolar (Mendoza, 2011: 25)

- Bloqueo Social: Se refiere a la acción de acoso escolar que busca bloquear socialmente a la víctima. Todas ellas buscan el aislamiento social y la marginación o exclusión impuesta por estas conductas de bloqueo. Dentro de este grupo de acciones se incluye el meterse con la víctima para hacerle llorar. “Esta conducta busca presentar al niño socialmente,

ante el grupo de iguales, como alguien flojo, indigno, débil, indefenso, estúpido, llorón, etc.” (Mendoza, 2011: 26)

El propio niño no identifica más que el hecho de que nadie le habla o que nadie quiere estar con él, o bien, que los demás le excluyen sistemáticamente de los juegos, un ejemplo de este bloqueo social es cuando a un niño siempre se le culpa por todo lo malo que sucede.

- **Hostigamiento:** Se refiere a aquellas conductas que consisten en acciones que manifiestan desprecio, falta de respeto y desconsideración por la dignidad de la persona. Ejemplo de este bloqueo es: el odio, la ridiculización, la burla, hostigamiento e imitación de sus movimientos y lenguaje.
- **Manipulación Social:** son conductas que pretenden distorsionar la imagen social del adolescente y envenenar a otros contra él, Con ella se trata de presentar una imagen negativa y cargada negativamente de la víctima. A causa de esta manipulación de la imagen social de la víctima acosada muchos otros niños se suman al grupo de acoso de manera involuntaria, percibiendo que el acosado merece el acoso que recibe.
- **Coacción:** Se refiere a las conductas que buscan que la víctima realice acciones contra su voluntad. Mediante estas conductas quienes acosan al adolescente pretenden ejercer un dominio y un sometimiento total de su voluntad. El que la víctima haga cosas en contra de su voluntad proporcionan a quienes lo obligan diferentes beneficios entre ellos poder social. Un ejemplo de acoso es el cobrar algún impuesto de derecho a paso a la hora de recreo u obligar a darles algún alimento.
- **Exclusión social:** Son conductas que buscan excluir de la participación al adolescente acosado. Hay frases que ejemplifican este tipo de acoso como “tu no” Ejemplo de conductas que caben en este tipo de acoso están: no permitir en la participación de los

juegos, impedir que exprese una opinión, invitar a todo el salón a alguna fiesta menos a él; evitar sentarse junto a él, etc.

- Intimidación: Se refiere a conductas que persiguen asustar, acobardar emocionalmente al adolescente mediante una acción intimidatoria. Ejemplo sería: llamar a la casa de la víctima y amenazarla con golpes o con situaciones similares.
- Agresiones: Puede ser directamente hacia la persona o hacia sus propiedades; incluye esconder, romper, rayar, maltratar, etc. sus pertenencias así como tomar algo sin pedirlo prestado.
- Amenaza a la integridad: Se relaciona a conductas que buscan alentar por medio de amenazas contra la integridad física del adolescente o de su familia o mediante la extorción. Estas a su vez pueden ser: verbales, electrónicas o virtuales, física, sociales, psicológicas.

2.2. Segunda clasificación

La segunda clasificación del bullying, considera las siguientes formas: (Mendoza, 2011: 10)

- Abuso físico: Incluye pegar, empujar, estrangular, envenenar, quemar, pellizcar picar con el dedo, jalar el cabello, Esta clase de abuso es más común entre hombres debido a las características temperamentales que este género presenta.
- Abuso verbal: Esta es la forma más común de violencia en las escuelas. Consiste en el uso de la palabra con crueldad hacia un niño o joven, contaminando su bienestar moral, físico o mental. Entre las características que presenta este acoso según Mendoza está: “Intenta lastimar, causar dolor y herir. Involucra intensidad y duración, se usa para ganar u

obtener poder sobre otra persona, ataca la vulnerabilidad de la víctima, deja a la víctima sintiéndose aislada y expuesta. Suele escalar hasta llegar a alcanzar consecuencias físicas, puede llegar a convertirse en una forma de acoso sexual” (Mendoza, 2011: 31).

- **Abuso Emocional:** Esta clase de abuso incluye rechazar, ignorar, excluir, aislar, aterrorizar y corromper; es el abuso más difícil de comprender para los adolescentes y es el que los deja más confundidos. Se enfoca en disminuir la autoestima de la víctima hasta el punto en que llega a considerarse sin valor, no merecedora de respeto, de la amistad ni siente derecho a ser amado. El abuso emocional es el más difícil de diagnosticar y de demostrar pues no contiene evidencias físicas observables como el abuso físico o el sexual, que puede comprobarse por las huellas que dejan. “Este abuso puede considerarse activo, pasivo y puede ser ligero, moderado o severo”. (McManus, 2011: 33). El abuso leve está conformado por todas aquellas conductas que producen daño psicológico relacionado con la seguridad de la víctima. El abuso moderado lo constituyen todas las conductas de maltrato que impiden a un adolescente alcanzar éxito en escenarios importantes para él, como la escuela. El abuso severo lo conforman las acciones de maltrato que provocan que el adolescente no se desarrolle.
- **Abuso sexual:** Según el diccionario de la Real Academia Española de la lengua el acoso sexual es un “Delito consistente en la relación de actos atentatorios contra la libertad sexual de una persona sin violencia o intimidación y sin que se involucre los consentimiento”. Las conductas de abuso sexual podrían presentarse con frecuencia en la escuela, entendiendo que podrían ser de tres tipos: “sin contacto físico, con contacto físico o de acoso”. (Mendoza, 2011: 35).

Abuso sexual sin contacto físico: Se refiere a usar nombres o apodosos que hacen referencia a lo sexual, cabe también en este abuso las conductas de acoso como perseguir para besar, o tocar, sin hacerlo pero con la amenaza de llevarlo a cabo. Ejemplo de este acoso es decirle a la persona “estas bien buena”, “Eres una zorra”. **Abuso sexual con**

contacto físico: Implica tocar, pellizcar empujar, etc. pero sin penetración y con penetración.

Acoso escolar tipo sexual: En esta categoría entran los abusos tales como: Jalar las prendas interiores de las personas, Dar calificaciones del aspecto físico de una persona, enseñar material de contenido sexual, poner apodos de contenido sexual. Inventar y dar a conocer rumores acerca de la sexualidad o vida sexual de un estudiante, subir fotografías a internet para inducir contenidos sexuales. Otra variante de tipo sexual está ocurriendo entre las parejas de novios entre adolescentes, las agresiones en las citas; muchas chicas están siendo abusadas y maltratadas por sus novios

- Abuso fraternal o bullying entre hermanos: La forma de acoso más difícil de reconocer es la que ocurre dentro de la familia: el bullying entre hermanos. Las siguientes son actitudes del bullying entre hermanos: “estar siempre en competencia para ver quién es mejor, ridiculizar al hermano aprovechando que hay visitas en casa, mentir, acusar a un hermano de cosas que no necesariamente son ciertas, desacreditar esparcir chimes y rumores contra el hermano en la escuela o entre su grupo de amigos, golpear y agredir físicamente al hermano” (McManus, 2011: 48).

El acoso entre hermanos suele tener consecuencias dañinas en el desarrollo de la personalidad, tales como baja autoestima, dificultades en las relaciones interpersonales fuera del núcleo familiar, disfunciones sexuales, depresión y otras alteraciones emocionales.

Para muchos padres es muy difícil y doloroso reconocer que sus hijos son agresivos, así como les es difícil aceptar esa parte agresiva existente en ellos mismos. Sin embargo ayuda mucho en este proceso el reconocer la agresividad como una parte de la naturaleza humana, que todos tienen y que necesitan igualmente aprender a manejar.

2.3. Cyberbullying

El cyberbullying es conocido como el uso de información electrónica y los medios electrónicos de comunicación tales como: celular, localizadores, mensajes de texto, correo electrónico, radios, blogs, páginas Web, etc. para agredir y acosar a un individuo y en algunos casos es considerado como delito informático. La característica primordial de este tipo de acoso, es que por lo general se realiza sin estar frente a la persona, lo cual permite al agresor actuar con más premeditación, alevosía y ventaja, pues al no ver el rostro de la víctima, no tendrá ninguna empatía hacia ella.

Algunos autores consideran el cyberbullying como la continuación del bullying en la era de las nuevas tecnologías de la información. En cambio, hay otros muchos que hacen énfasis en que cada vez en más casos, el acoso cibernético es el que precede al acoso “cara a cara”, mientras que en una minoría, el acoso nunca traspasa la Red. En lo que sí coinciden todos los autores es en que acosadores y acosados suelen conocerse, normalmente por ser compañeros en el mismo centro educativo o por amigos comunes. A pesar de que ambos fenómenos tienen algunas semejanzas, son las características derivadas de la principal diferencia de acoso “cara a cara” o “virtual” las que mejor exponen la diferenciación entre ambos acosos y también en la magnitud de las consecuencias psicológicas para las víctimas.

Cyberbullying y acoso escolar se asemejan en la premeditación e intencionalidad de los acosadores, en el carácter repetitivo del acoso sobre la víctima y sobre todo, en la relación asimétrica de control y poder-sumisión entre acosadores y acosados, que es la base fundamental del acoso.

Las formas que el cyberbullying adopta son muy variadas, limitada solamente por la manera en que se transmite la información y originalidad del acosador o acosadores. Algunos ejemplos son:

- Colgar en una red social, una imagen comprometida de la víctima (sea esta real o fotomontaje). Por ejemplo, una foto de la víctima en actitud sexy, con barriga de embarazo, con disfraz de payaso o en ropa interior.

- Robar la clave del correo electrónico para cambiarla y que la víctima no pueda usar su correo o incluso envío de mails ofensivos a sus contactos haciéndose pasar por la víctima.
- Llamadas ocultas y/o mensajes ofensivos o amenazantes a todas horas del día o de la noche, perseguir o acechar a la víctima en los lugares de Internet que habitualmente visita provocándole una sensación de agobio.
- Dar de alta con foto incluida, a la víctima en una web donde se trata de votar a la persona “más fea”, “más tonta”, “más promiscua”...y cargarle de puntos o votos para que aparezca en los primeros puestos.

3. Causas del acoso escolar

La sociedad en la que se vive actualmente se encuentra impregnada de violencia y agresividad, en todos los ambientes en los que se mueven los adolescentes, que se ven afectados.

Hay una serie numerosa de factores y causas condicionantes de las conductas violentas en la escuela o fuera de ella. De un lado puede ser la expresión de factores relativamente independientes de la escuela, como los problemas personales, los trastornos de relación, la influencia del grupo de alumnos o familia. Se puede decir que la conducta agresiva de los niños está condicionada por la estructura escolar y sus métodos pedagógicos, así como también todo un conjunto de factores políticos, económicos y sociales.

En la mayor parte de los casos, intervienen todos o varios de estos factores, pues las interacciones y las relaciones interpersonales solo pueden entenderse contemplando de una forma global las condiciones sociales e institucionales en que se producen, siendo por otra parte las personas quienes intervienen con sus interacciones en la configuración de los sistemas sociales, En definitiva, existe un estrecho lazo entre problemas sociales, familiares, escolares y personales en el origen de la violencia escolar.

3.1. Individuales

Existen una serie de factores personales que juegan un papel importante en la conducta agresiva de los adolescentes. Se pueden encontrar ciertas patologías que pueden estar relacionadas con la agresividad: estudiantes con dificultades para el autocontrol, con baja tolerancia a la frustración, trastorno por déficit de atención e hiperactividad, problemas de autoestima, depresión, estrés, trastornos psiquiátricos, otras veces se encuentran estudiantes con carácter difícil, opositoristas ante las demandas de los adultos, o con adolescentes con dificultades para controlar su agresividad.

A veces se pueden encontrar adolescentes maltratados que se convierten en maltratadores a través de un proceso de aprendizaje por imitación, o de estudiantes con falta de afecto y cuidado.

No es raro encontrar estudiantes que se refugian en la rebeldía y conducta agresiva un modelo masculino de conducta. En definitiva los problemas de disciplina y agresión pueden tener su origen en dificultades personales de los alumnos, que en muchas ocasiones no son más que síntomas de situaciones conflictivas o marginales de socialización tanto para el niño como para el grupo social o familiar, y de psicólogos, educadores, servicios de orientación psicopedagógica y otros profesionales para abordar la problemática de una manera interdisciplinar y global. Existe una mayor incidencia de indisciplina y violencia escolar entre el género masculino, lo que probablemente se deba a: una serie de actitudes y comportamientos diferenciales entre alumnas y alumnos relacionados con la inteligencia emocional y con el éxito o fracaso en la escuela.

La inteligencia emocional es mayor entre las alumnas, quizá porque los alumnos temen ser considerados como débiles si se comportan siendo afectivos, amables y comprensivos. Las adolescentes suelen tener actitudes más positivas hacia la escuela y sus exigencias, mientras que los adolescentes suelen carecer de alguna de las habilidades necesarias para adaptarse a la misma, lo que les lleva a asociar su autoestima a la rebeldía y a encontrar en el rechazo a las normas escolares su propia identidad.

Se puede afirmar que los alumnos gracias a la influencia de la televisión, el cine, los videojuegos y de la sociedad en general suelen identificarse con modelos más agresivos y rebeldes. Un elemento que desempeña un papel muy importante en la violencia, es la importancia que la sociedad le da al machismo y los estereotipos de imagen fuerte que da la sociedad, que conducen a imitar conductas como beber alcohol y pelear.

Así muchos niños encuentran su autoestima adoptando conductas alejadas de los valores y requerimientos escolares; algunos son partidarios en resolver problemas a través de la violencia, otros son intolerantes mientras que otros que comportan de forma conflictiva porque temen ser considerados poco hombres.

Se puede afirmar que las actitudes y comportamientos diferenciales de hombres y mujeres en el aula y la identificación con ciertos roles, son determinantes tanto del rendimiento escolar como de la aparición de violencia en las aulas. Por tal razón es necesario que la escuela cultive, actitudes, valores y habilidades de tipo social que permitan mejorar la convivencia en la escuela y prevenir la violencia en ella.

3.2. Familiares

A través de la familia se adquieren los primeros modelos de comportamiento, y tienen una gran influencia en el resto de relaciones que se establecen con el entorno, debido que es este el lugar en donde el ser humano adquiere los primeros conocimientos y destrezas que luego desarrollará dentro de la sociedad como individuo independiente. Cuando los niños están expuestos a la violencia familiar, pueden aprender a ver el mundo como si sólo existieran dos papeles: agresor y agredido. Por ello, pueden ver la violencia como la única alternativa ante la expresión o canalización de sus emociones y ante la resolución de problemas. Creyendo que no hay más roles que los de víctima o victimario.

La familia es el primer entorno en donde el niño se socializa, adquiere normas de conducta y convivencia y forma su personalidad, de manera que esta es fundamental para su ajuste personal,

escolar y social, estando en el origen de muchos de los problemas de agresividad que se reflejan en el entorno escolar.

Si se analizara el contexto familiar de los adolescentes se identificarían algunos de los modelos familiares que actúan como factores de riesgo que pueden desencadenar conductas agresivas; familias desintegradas, muchas veces problemas de drogas y alcohol, problemas económicos, delincuencia, bajo nivel educativo, etc. Hay familias disfuncionales en las que se da falta de cuidado y afecto, abandono, maltrato y abuso hacia el niño. La violencia contra los adolescentes es un detonante para convertirlos en maltratadores y agresivos, pues el aprendizaje social les conduce a resolver los conflictos a través de la agresión física o verbal. La familia como fuente primaria de seguridad y estabilidad, espacio natural para la convivencia y el afecto es imprescindible para un desarrollo sano y equilibrado del niño, es también, el lugar donde se producen muchas de las agresiones que sufren los menores.

Se puede encontrar adolescentes que viven en familias muy autoritarias, en las que aprenden que el más fuerte ejerce el poder y que no es necesario recurrir al diálogo o la negociación para resolver los conflictos. A veces los alumnos viven en familias muy permisivas o con disciplina inconsistente, que no ponen límites. Al no haber interiorizado ningún tipo de normas los adolescentes viven un libertinaje desmedido, violento entre frustraciones y exigencias de la realidad.

Algunos adolescentes vienen de familias muy alejadas socialmente de la organización escolar y sus objetivos, lo que provoca en ellos falta de motivación, pues piensan que los objetivos escolares son inalcanzables para ellos. Los alumnos expresan en la escuela todos estos conflictos y además reflejan en ella pautas sociales aprendidas que fomentan el racismo y la xenofobia, la intolerancia, etc. siendo sus compañeros y en ocasiones hasta los profesores las víctimas de las agresiones, insultos y amenazas. Por todo ello la escuela debe de ser especialmente sensible a estas situaciones que no son más que un fiel reflejo de los problemas familiares que sufren los adolescentes.

3.3. Medios de comunicación y la violencia

Las pantallas del cine, internet, la televisión, videojuegos y otros, bombardean constantemente con imágenes violentas. Las cuales son tomadas como modelos por los adolescentes para estar en sintonía de lo que ellos llaman “estar en lo actual”.

En el caso de la televisión, es tal la cantidad de escenas violentas que pueden contemplar un niño o un adolescente cada día, que es posible que estos lleguen a la conclusión de que es normal matar, lastimar o violar, insensibilizándose ante el dolor del otro, creyendo que el que critica la fuerza es porque tiene razón.

“La programación infantil por televisión, es capaz de emitir solo en una semana 101 escenas no aptas para menores ya que reflejan actitudes sexistas o que atentan contra la dignidad de la persona en toda su esencia” (Rivera, 2011: 34). En la televisión se presenta la violencia como algo cotidiano y normal para resolver situaciones conflictivas, y a los violentos como ganadores y como dominadores de los demás. La televisión favorece el aprendizaje de la violencia por medio de un modelo a seguir, reforzando la conducta agresiva de niños y adolescentes. Por ellos es necesario luchar contra la utilización de la violencia como espectáculo por parte de la televisión, cuyas programaciones más agresivas invaden incluso las franjas y espacios dedicados a los niños.

Además en televisión se presenta todo lo relacionado con la cultura como algo ridículo, aburrido, carente de interés y sin responsabilidad de despertar la curiosidad infantil. Por todo ello dada la gravedad del problema y considerando que la televisión actúa sobre la opinión pública como conformadora de consciencias, orientadora de conductas y formadora de la realidad, se hace imprescindible una regulación de las programaciones, especialmente durante el horario infantil, así como una mejor formación de profesores y estudiantes para que aprendan a descifrar, criticar y auto controlarse ante el mundo de la televisión.

Se debe controlar el acceso al contenido de los videojuegos, así como también del internet, debido a que son instrumentos en donde el adolescente adquiere en poco tiempo un alto

contenido de violencia y agresión descontrolada, que exigen una llamada de atención a la prudencia de su uso

3.4. La escuela y la violencia

Muchas veces se puede escuchar a los escolares quejarse de que "el profesor me lleva mal, no me quiere" y se tiende a pensar que es una excusa para justificar una mala nota o un castigo. Sin embargo, conviene prestar atención porque estas protestas pueden tener múltiples causas: insatisfacción con la asignatura, con la personalidad del profesor o con la manera en que está planteado el sistema educativo; pero también pueden ser una señal de una necesidad de mayor atención por parte de profesores y padres.

Varios estudios muestran que, a menudo, los profesores se crean expectativas, positivas o negativas, respecto a sus alumnos e interactúan en público más frecuentemente con los estudiantes de expectativas positivas. Esto da como resultado que haya un grupo pequeño de alumnos "brillantes" que intervienen casi siempre y otro pequeño grupo de alumnos más "lentos" que no participa casi nunca. Además, los estudiantes de altas expectativas suelen recibir muchos elogios y, los de bajas expectativas, muchas críticas. Así, la motivación de estos últimos disminuye y se sienten discriminados respecto al resto de la clase. Pero esto puede ser peligroso, ya que una mala relación entre profesor y alumno puede ser causa de ansiedad y depresión en los chicos y chicas, así como de un descenso de su rendimiento escolar.

La escuela juega un papel importante en relación con la violencia escolar. La convivencia dentro de la escuela está condicionada por todo un conjunto de reglas, unas oficiales y otras impuestas. Los reglamentos que a veces no se aplican y que en otras ocasiones son una especie de tablas convertidas en leyes que imponen normas de conducta y disciplina, pueden hacer difícil la convivencia o provocar reacciones agresivas de los estudiantes o de los profesores.

Todo el contexto escolar condiciona el trabajo y la convivencia. La escuela con sus actuaciones, puede fomentar la competitividad y los conflictos entre sus miembros o favorecer la cooperación y el entendimiento de todos. "Se puede hablar de la importancia que tiene la organización, del

centro, del currículo, los estilos democráticos, autoritarios o permisivos de gestión, los métodos y estilos de enseñanza y aprendizaje, la estructura cooperativa o competitiva, la forma de organizar los espacios y el tiempo, los valores que se fomentan o critican, las normas, reglamentos y por supuesto el modo en que el profesorado resuelve los conflictos y problemas” (Rivera, 2011: 49).

Se pueden mencionar algunos factores que son fuente de conflicto y agresividad en la escuela como la crisis de valores de la propia institución escolar, que propicia una diversidad de respuestas y puntos de vista dentro de la comunidad educativa y que se manifiesta a través de la falta de aceptación de normas, valores y reglamentos por parte de los estudiantes. Por ello los problemas serios y prologados de disciplina y agresividad pueden ser una señal de poca identificación de los niños con las actividades y valores escolares y de falta de legitimación de la escuela, pero es también un indicativo de los conflictos del sistema general de valores y del funcionamiento de nuestra sociedad.

El sistema de interacción escolar que estimula el rendimiento de superación personal y la competitividad debe cumplir con este compromiso, pero cuando es incapaz de satisfacer las necesidades psicológicas y sociales de los estudiantes a nivel personal y grupal, esto puede provocar falta de motivación por aprender y generar dificultades de conducta.

La escuela debe favorecer la formación de los estudiantes a nivel integral y estar comprometidos con la formación de pequeños acosadores con el objetivo de estar pendiente de velar por la seguridad física y emocional del resto del conglomerado. Es necesaria mucha organización y compromiso de los educadores para resolver los conflictos entre los pequeños. Mientras no hagan respetar su autoridad los niños abrirán paso a las conductas agresivas tanto dentro como fuera del aula. Por otro lado la actitud de la escuela y el clima de relaciones interpersonales y de respeto entre sus miembros es un factor muy importante. Las escuelas que permiten y favorecen que los alumnos comuniquen sus dificultades y en las que éstos se sienten escuchados serán capaces de prevenir e intervenir cuando empiecen los hostigamientos. El agresor sabrá que existe una clara oposición a las acciones de prepotencia y agresión que quiera realizar.

Las víctimas tienen que sentir que en su medio escolar se les apoya y que tienen derecho a comunicar su situación de indefensión. Las escuelas que trabajan la amistad, el buen clima en el grupo clase y la solidaridad y el respeto entre compañeros tendrán mejores estrategias para prevenir las situaciones de maltrato entre iguales.

4. Los efectos del acoso escolar

Algunas personas podrían pensar que el abuso no causa ningún problema ni tiene repercusión alguna para los agresores. Es difícil imaginar que las consecuencias negativas más devastadoras las sufre la víctima, pero el agresor también sufre las consecuencias negativas, al igual que los espectadores. Cómo se evidencian las consecuencias del acoso escolar se podrán explicar a continuación.

4.1. Consecuencias para la víctima

La primera señal de que un niño o adolescente puede estar enfrentando un problema de acoso o bullying es la ansiedad, signos de un elevado nivel de angustia o estrés, que ocurre súbitamente sin que exista otro factor al cual se pudiera atribuir. Otros síntomas son miedos irracionales, temores inexplicables y persistentes, insomnio o dificultades en el sueño como pesadillas o terrores nocturnos, sonambulismo hablar o gritar dormidos, cambios drásticos en la conducta usual de la persona. Otros pueden mostrar síntomas de depresión, expresar una gran tristeza, mostrarse irritables, perder el gusto por las actividades que antes realizaba con agrado, tener dificultades en la concentración y en algunos casos pueden llegar a mostrar una baja considerable en su rendimiento escolar por un notable deterioro de su trabajo escolar.

Es importante entender que la víctima experimenta un profundo malestar, un intenso dolor y una gran vergüenza por no lograr defenderse; se sienten inseguros y sobre todo piensan que si hablan y dicen lo que les pasa, los van a regañar y a forzar a defenderse. Lo que resulta contraproducente haciendo a la víctima todavía más insegura y desconfiada. Dependiendo del nivel de agresión,

también puede llegar a somatizar, es decir expresar molestias físicas como dolores de cabeza, náuseas, vómitos, dolores de estómago, gastritis, inapetencia, erupciones cutáneas y alergias.

Si la agresión continúa durante un período prolongado, aparecen sentimientos de culpa por la inhabilidad para defenderse así como sentimientos de inadecuación, depresión y deseo de venganza. Incluso puede llegar a instaurarse a cometer actos delictivos o en casos extremos autolesionarse y a la aparición de ideas suicidas, situación que de no atenderse bien podría culminar en el suicidio.

Sin importar el tipo de agresión que sufra en el bullying, todas las agresiones llevan a desarrollar baja autoestima. Sin embargo, la manipulación social y la exclusión de las actividades llevan a la víctima a autoconvencerse de que no vale lo mismo que sus compañeros, quienes si logran defenderse.

Sin duda alguna la mayor y más grave de las consecuencias del bullying es el suicidio. Esto es resultado de una inestabilidad emocional que la víctima, después de constantes acosos no puede controlar; por tal razón al no encontrar soluciones a sus problemas se ve envuelta en una encrucijada que lo siega y se sale de sus manos y razonamiento.

En resumen las consecuencias para la víctima son:

- Baja autoestima
- Actitudes pasivas
- Problemas emocionales
- Trastornos psicossomáticos
- Depresión
- Ansiedad
- Pensamientos de muerte y suicidas
- Pérdida de interés por la escuela
- Inseguridades, miedos y fobias
- Actuaciones suicidas

4.2. Consecuencias para el agresor

El agresor aprende con sus conductas agresivas son un método para obtener estatus dentro de un grupo y un medio para alcanzar reconocimiento social. Así, ocurre el riesgo de generalizar su conducta a otros ámbitos y de no tratarse puede derivar en delincuencia y/o violencia familiar.

Por lo general el agresor no logra ser empático, ni puede valorar la forma en que su conducta afecta a los demás, de modo que se mantiene en una postura egocéntrica y tiende a culpar a los demás de sus errores, sintiendo que el menor error de los demás justifica sus acciones violentas. Suele decir cosas como “Mira lo que me haces hacer, yo no quería enojarme pero tu me provocas”.

El agresor enfrentará, al crecer, dificultades para relacionarse de una manera sana; tenderá a establecer relaciones de rivalidad y buscará dominar y tener una posición dominante con los otros. Enfrentará dificultades para ser flexible y exigirá a los demás que lo acepten tal cual es. El agresor tiene dificultades en sus relaciones interpersonales, incluso con sus padres y presenta inadecuaciones en su desarrollo moral. Además, eventualmente los agresores tampoco son bien aceptados socialmente ya que, a la larga, las personas desapruaban socialmente la conducta agresiva. Las investigaciones han demostrado que también los agresores desarrollan depresiones severas y otros problemas de salud mental.

Ante la carencia de afecto, atención y aceptación, puede generar un sentimiento de frustración. Las conductas de acoso pueden hacerse cotidianas, propiciando una personalidad violenta y pueden cometer conductas antisociales. Si no reciben ayuda los agresores, persistirán en su conducta de agresores. Así un niño que es bullying en el jardín de niños, lo será también en la escuela primaria y en la secundaria, de modo que estos agresores profesionales pagarán a la larga las consecuencias de su conducta y frecuentemente pasarán un tiempo de su vida adulta en la prisión.

4.3. Consecuencias para los espectadores

Los espectadores aprenden a tolerar situaciones injustas y viven en una postura egoísta e indiferente. Lo más peligroso es que lleguen a valorar las conductas agresivas como respetables y aceptables, e incluso podrían llegar a desensibilizarse ante el sufrimiento de una persona. Observar repetidamente violencia hace que la persona se vuelva insensible frente a los actos violentos, lo cual incrementa a su vez el nivel de agresividad en las conductas.

La falta de apoyo social de los compañeros hacia las víctimas es el resultado de la influencia que los agresores ejercen sobre los demás. Esta influencia puede ser de dos maneras. La primera, cuando se produce un contagio social que inhibe la ayuda e incluso fomenta la participación en actos intimidatorios por parte del resto de los compañeros. Y en segundo lugar, el espectador tiene miedo a ser incluido dentro del círculo de victimización y convertirse en blanco de las agresiones, lo que le impide que, aunque quiera ayudar a la víctima, no lo haga. Esta pasividad por parte de los compañeros favorece la dinámica bullying entre los escolares.

En cuanto a las repercusiones que tiene el bullying para los espectadores, es que genera tres tipos de conductas.

- El de callar por miedo para no ser la próxima víctima de la agresión.
- El de convertirse en cómplice o ayudante del agresor.
- El de hacerle frente al agresor y convertirse en su “rival”, actuando de esta forma como el defensor o solidario de la víctima. Otro aspecto importante de la influencia del bullying sobre los observadores, es que produce un efecto de desensibilización y la pérdida de empatía frente al dolor ajeno.

La desensibilización que se produce ante el sufrimiento de otros, a medida que van contemplando acciones repetidas de violencia ante las cuales permanecen impasibles, no interviniendo, activamente para evitarlas en la medida de lo posible. Por otro lado, también se indica que, aunque el espectador reduce su ansiedad de ser atacado por el agresor, en algunos casos, podría sentir una sensación de indefensión, semejante a la experimentada y vivida en propia carne, por la víctima.

5. Prevención y abordaje del acoso escolar

Es muy importante intentar prevenir el acoso escolar y la violencia en las aulas a través de la educación y de las relaciones entre la escuela y la familia. Muchas veces, las causas están en esos entornos y es allí mismo en donde se pueden realizar un programa de prevención, por ejemplo, a través de la participación en actividades extraescolares; y reforzando su autoestima, mediante el manejo de límites, basado en premios y no en castigos, muchos autores coinciden en que una forma de prevenir el acoso escolar es conversar frecuentemente con los hijos e hijas, generando instancias de diálogo y desarrollar las habilidades donde hay que intentar fortalecerlas. Hay escuelas que han tomado en serio este problema y han llevado a cabo políticas de tolerancia cero a las burlas o la discriminación, así como realizar capacitaciones a monitores en resolución de conflictos que intervengan buscando acuerdos y dialogo entre los alumnos que tengan problemas de control, utilizando carteles en los pasillos alusivos a lo negativo del acoso escolar y la sugerencia de que la victima denuncie y la búsqueda de actitudes de integración grupal,

La primera acción que deben de tomar es desarrollar programas preventivos y campañas informativas. Este es el primer paso para disminuir el acoso en las escuelas. Tales campañas deben incluir a todos los agentes de la comunidad educativa: los directivos, los maestros, los padres de familia y los administradores. De esta manera se formará un frente común y se enviará un mensaje muy claro a la comunidad escolar.

La prevención secundaria sería las medidas concretas sobre la población de riesgo, esto es, la población estudiantil y en particular de los adolescentes y sobre la población directamente vinculada a ésta, es decir el profesorado. Por último la prevención hacia terceros, la cual consistiría en tomar las medidas específicas de ayuda a los protagonistas del acoso escolar

5.1. Acciones para los padres

El hogar es el núcleo en el que el individuo se forma; para la edad en que los niños llegan a la escuela ya han internalizado una gran variedad de patrones de relación con otros, dependiendo por supuesto de la forma en que sus padres se relacionan entre ellos, con sus hijos y con las demás personas. Los hogares que tienen más de un hijo brindan centenares de oportunidades de conflicto y rivalidad y enseñan a los hermanos formas de resolver conflictos, aunque conscientemente los padres no se propongan enseñar esto.

Los pleitos entre hermanos son excelentes oportunidades para enseñar a los niños si en las interacciones se acepta o repudia la crueldad o la violencia. Tener una mascota o enseñar a los niños a cuidarla es otra muy buena oportunidad de enseñar valores, tales como la responsabilidad, la compasión y la empatía. El abuso y la crueldad hacia los animales son a menudo la primera señal de que el enojo y la agresividad del pequeño se encuentran fuera de control.

Enseñar a los niños como hacer amigos y la forma de resolver problemas, así como un adecuado manejo y la agresión son herramientas claves que le permitan alcanzar una mejor adaptación personal en el futuro, y una mayor gratificación de sus necesidades emocionales.

Hablar en casa acerca del acoso escolar, de los agresores y de las víctimas, de los efectos del acoso y de cómo manejarlo, proveerá a los hijos de herramientas para enfrentarlo si se diera el caso. Por último conviene explicar a los hijos que presenciar el acoso y la violencia sin denunciarla nos convierte a la persona en cómplice y estimula al acosador, dándole más poder sobre la víctima, mientras que al repudiar su conducta se le quita poder y dominio.

Algunas de las características que puede presentar un adolescente que sea víctima de acoso escolar y que los padres no pueden pasar por alto están:

- Por lo general el niño empezará a tener cambios de humor y de comportamiento, se tornará más irritable.

- Comenzará mostrarse depresivo y se aislará.
- Tendrá pesadillas, cambios en el sueño. Le costará conciliar el sueño, sufrirá al momento de irse a acostar por miedo a tener sueños relacionados con las agresiones que padece.
- Cómo está pasando por un estado psicológico doloroso, tenderá a somatizar , de esta manera presentará dolores de cabeza, de estómago, náuseas, dolores de cabeza, de estómago, vómitos.
- Es una característica muy común que sus útiles escolares y pertenencias empiecen a llegar rotos o dañadas del colegio, también es muy posible que se pierdan, manchen, o que se las quiten. Así podemos observar que con más frecuencia se les rompan sus gafas, sus útiles escolares, etc.
- Lamentablemente es un niño que empezará a parecer con golpes, cocotazos magulladuras, rasguños, mordiscos, cachetadas; ante los que nos dirá que fueron caídas accidentales.
- El niño víctima de Bullying no querrá salir a jugar colegio, ni relacionarse con los compañeros no quiere salir, ni se relaciona con ellos.
- No querrá participar de excursiones ni actividades extracurriculares del colegio.
- Presentará una clara y profunda negativa de asistir al colegio.
- Comenzará a tener malas relaciones con los adultos con quienes se relacionan y con sus padres.
- Inician el Uso de alcohol y otras sustancias.

5.2. Acciones de los maestros

La comunidad educativa debe estar unida para enfrentar el acoso escolar. Es importante conocer las opiniones de sus colegas acerca de la situación y manejar una definición en común. La autoridades de Estado deben, por ley, resguardar la integridad de toda niña, niño, adolescente o joven en los centros educativos; por lo que se debe de implementar estrategias para erradicar el acoso escolar y todo tipo de violencia, entre las que se incluyen la formación docente como proyecto educativo.

Los maestros podrían hacer de sus aulas ambientes libres de violencia, en donde los adolescentes pudieran sentirse seguros para desarrollarse. Es muy común encontrar alumnos que no se atreven a preguntarle al maestro por temor a la burla de sus compañeros, por lo cual los beneficios de que este cambio sucediera en las escuelas serían inmensos. Así mismo puede enviar el mensaje de que el no apoyará el abuso y explicar a sus estudiantes la diferencia entre acusar a alguien y denunciar e informar un acto violento, porque la comunidad lo reprueba. De esta forma podrá alentar a los testigos para que denuncien el acoso y la violencia ejercida contra sus compañeros.

Al detectar un problema entre los estudiantes en el salón de clase, el maestro puede tomar unos minutos del recreo para hablar con ellos y ayudarlos en la solución del problema, actuando como asesor o consejero en la resolución de los conflictos. Crear una zona de descompresión en los salones, en donde los alumnos acudan para serenarse cuando estén muy alterados; esto ayuda a desarrollar el control de impulsos, al igual que un mejor manejo de la ira y el enojo.

Existe un método que pueden poner en práctica los docentes el cual ha tenido mucho éxito, este método es el de Anatole Pikas ha sido muy utilizado para disuadir a la persona o grupo agresor de su ataque hacia un compañero/a. Se trata de una serie de entrevistas con el agresor, los espectadores y la víctima de forma individual, en las que se intenta crear un clima de preocupación mutua o compartida con el fin de acordar estrategias individuales de ayuda a la víctima. El objetivo de la intervención es conseguir que los miembros del grupo, de forma individual, tomen conciencia de la situación que en que todos viven y se comprometan a realizar una serie de acciones que mejoren su situación social.

La mediación puede realizarla el docente o conjuntamente por psicopedagogo, padres o tutor. Uno de ellos desempeñará un papel de facilitador de la comunicación mediante la aportación de soluciones positivas y moderando los turnos de palabra. Si fracasará el método empleado sería conveniente realizar una intervención más específica y especializada con el agresor/a.

Para poder identificar el acoso escolar dentro del aula el docente debe de estar atento a:

- Ausencias escolares frecuentes de un alumno o quejas de los padres de que no quiere asistir a la escuela.
- Espacios y momentos en los que generalmente hay poca supervisión: pasillos, recreos, baños, clase de deporte.
- Las risas y burlas constantes en contra de determinados alumnos o alumnas.
- Niños o niñas que permanecen solos durante mucho tiempo.
- Paredes, baños, pupitres en los que escriben insultos o apodos.
- Niños o niñas que se quejan constantemente de ser maltratados.
- Robos de objetos de determinados estudiantes.
- Cambios abruptos en el rendimiento escolar.
- Quejas somáticas constantes: dolores de cabeza, de estómago o de otro tipo cuya causa no está clara

Quien agrede busca espacios y momentos en los que no haya adultos cerca. Con el equipo docente, se deben identificar los lugares de riesgo y definir acciones para que sean lugares seguros. El acompañamiento permanente para poner atención a las diferentes actitudes y conductas e intervenir en casos de agresión o tensión puede ser útil. En el caso del personal que esté a cargo de los estudiantes dentro de un centro educativo se deben unificar los lineamientos para que todos intervengan ante las situaciones de agresión de la misma forma. Esto requerirá que lleguen a acuerdos sobre cómo hacerlo y lo apliquen de la misma manera. Asimismo, involucrar a los propios alumnos y alumnas en velar por la seguridad de las y los demás.

Los docentes no deben admitir burlas y ridiculizaciones en clase, aunque sea un comportamiento común, sobre todo cuando se detecta que uno o más niños son blanco constante de bromas, debe de hablarse sobre esta problemática con el alumnado, en torno al daño que se hace y las consecuencias del irrespeto hacia los demás.

5.3. Acciones de los adultos en la sociedad

Algunas de las acciones que los adultos pueden conseguir en formar asociaciones y grupos de padres de familia que impulsen un ambiente escolar libre de violencia, así como de alcohol y otras drogas.

Algunas de las actividades que se pueden implementar son:

- Informarse sobre el acoso escolar o bullying.
- Identificar a las personas comprometidas en ayudar a fomentar las buenas relaciones entre las personas.
- Identificar grupos que puedan comprometerse y dar apoyo como: boy scouts, consejeros y psicólogos.
- Organizar los materiales y a las personas interesadas que puedan ayudar a alcanzar una mejor comprensión del problema y ofrecer soluciones. En la medida de lo posible involucrar a los jóvenes en estas tareas.
- Identificar a expertos nacionales y locales que puedan hablar sobre el tema ante la comunidad e invitarlos a las reuniones de maestros y padres de familia.
- Involucrar a los medios de comunicación.
- Abordar el tema en reuniones sociales, preguntar a las personas lo que piensan sobre el acoso escolar.
- Motivar a las autoridades de la escuela para que desarrollen políticas contra el acoso y la violencia.
- Revisar las leyes existentes y determinar si incluyen formas de denunciar y sanciones contra los actos de abuso y violencia hacia los adolescentes.

5.4. Detección, prevención y abordaje de víctimas de bullying o acoso escolar para poderlo ayudar

Para detectar a un acosador conviene observar la conducta de los alumnos y poner particular atención en:

- Quienes siempre quieren imponer su voluntad.
- Quienes no toleran la frustración y esperan que los demás se sometan a su voluntad.
- Quienes se muestran intolerantes y demandantes con sus compañeros.
- Quienes no respetan los límites y reglas.
- Quienes no controlan adecuadamente los impulsos.

Cuando se presenta un problema de acoso escolar es conveniente tener en cuenta lo siguiente: Uno de los principales factores de riesgo de violencia es el aislamiento de la familia con respecto a otros sistemas sociales en los que el niño se relaciona. El apoyo social a las familias es muy importante y puede reducir significativamente el riesgo de violencia porque proporciona ayuda para resolver los problemas, acceso a información sobre formas alternativas de resolver dichos problemas y oportunidades de mejorar la autoestima.

Una importante condición para mejorar la educación es estimular la comunicación entre la escuela y la familia, sobre todo, cuando los niños tienen mayores dificultades de adaptación escolar y/o con más riesgo de violencia.

Es importante poner en práctica la disciplina y establecer límites. Es necesario que las normas sean claras y coherentes como: La impunidad ante la violencia genera más violencia, la sanción debe contribuir a diferenciar entre agresores y víctimas, la disciplina debe favorecer cambios cognitivos, emocionales y conductuales en la dirección de los objetivos educativos y estimular la capacidad de adopción de perspectivas, el respeto a los límites mejora cuando se aprenden habilidades no violentas de resolución de conflictos como la mediación y la negociación, es preciso que la disciplina ayude a luchar contra la exclusión en lugar de aumentar su riesgo,

conviene incluir la disciplina en un contexto de democracia participativa, que todos participen en la creación de las normas.

Para prevenir se necesita minimizar los factores de riesgo de ser agresor o víctima y al mismo tiempo maximizar los factores de protección para desarrollar la competencia personal y social del adolescente, y para que la manera de prevenir sea más efectiva se tendría que trabajar en los tres contextos principales en los que se desenvuelve el adolescente.

En la familia del agresor, este aprendió conductas violentas, en el caso de la familia de la víctima el solamente fue sumiso. Hablando de estos dos tipos de familia se puede decir que en ambos existió un déficit o una inadecuada educación de habilidades sociales y personales. Es necesario que los padres sean conscientes de las consecuencias de las situaciones de intimidación y maltrato entre adolescentes.

Los padres juegan el papel más importante para el niño, ya que el niño tiende a imitar las conductas de los padres, por lo tanto si existe violencia sería algo lógico que el niño sea alguien agresivo o alguien inhibido. Por otro lado, es necesario que los padres observen la interacción de sus hijos ya que dentro de ellos mismos puede existir maltrato y si esta conducta se ve en casa, seguramente se verá en el centro educativo.

El centro educativo es el responsable de velar por la integridad del adolescente, por lo tanto es necesario que el mismo desarrolle programas para prevenir el acoso escolar.

Dentro de las estrategias para prevenir el acoso escolar se encuentran:

- Hacer consciente a la comunidad educativa (educadores) acerca del bullying mediante información y formación.
- Hacer consciente a los alumnos del centro acerca de este fenómeno.
Contratar a un psicólogo educativo para que desarrolle programas de habilidades sociales en el alumnado.
- Desarrollar talleres acerca de la temática.
- Desarrollar una Escuela para Padres.

- Desarrollar proyectos educativos con objetivos, contenidos y actividades de prevención.
- Colocar medios de denuncia/ petición de ayuda en el centro educativo (e-mail, buzón, teléfono)
- Si es posible agregar cámaras en lugares o pasillos que no se frecuenten
Desarrollar estrategias de prevención para el aula ya que en el mismo se encuentran los protagonistas, los espectadores y las víctimas del bullying.

El Desarrollo de las habilidades sociales es efectivo en la enseñanza de niños y adolescentes. Por otro lado la intervención psicopedagógica dirigida a mejorar el clima social del centro, el clima de aula y las relaciones interpersonales son un elemento importante de prevención de conductas violentas y de problemas de disciplina en los centros educativos.

El ambiente en el que se desenvuelve el niño es muy importante, ya que si el niño vive en un área o zona en el que predomina la violencia, por ende el niño aprenderá a ser violento, aunque los padres no sean violentos, el niño aprenderá a serlo porque es lo que ve todos los días.

Estrategias de Prevención en el contexto social:

- Si se vive en una zona violenta lo ideal sería mudarse a otra zona o colonia.
- Educar a nuestros hijos para que respeten a los demás independientemente quien sea
- Poner reglas dentro del hogar que deben de ser respetadas
- Conocer a los amigos que frecuentan nuestros hijos
- Mantener ocupados a nuestros hijos en actividades productiva

Esta es la parte más difícil, porque los adultos no pueden ser como guardaespaldas de los adolescentes cuidándolos a donde ellos vayan de lo contrario estarían violando su privacidad, tener confianza en la educación que se le ha brindado

Nada debe hacerse sin que el adolescente - víctima sepa, cuál va a ser la intervención de los adultos, ello implica adaptarse a los tiempos del menor. No respetar su criterio y actuar sin su conocimiento puede llevar a una agravación de la violencia que recibe, pues los adultos aún con

la mejor de las intenciones pueden iniciar actuaciones que acrecienten la situación de angustia vital del niño-víctima. Por tanto el propósito de la intervención se basa en el respeto a la toma de decisión del menor sobre la resolución de su propio problema, con la única salvedad de que no se van a tolerar más actuaciones de agresión sobre él.

Es muy importante que en este punto el adulto sea inflexible: no se van a consentir más agresiones contra el adolescente, por ello todas las acciones a diseñar han de cumplir ese objetivo: cortar de raíz las agresiones. El otro de los factores que se debe tomar en cuenta es la aceptación de que nos enfrentamos a un acoso grupal, eso significa que por un lado está un grupo de alumnos que agreden y por el otro la víctima agredida, muy sola y con muy pocos apoyos. El programa que se utilice no va a tener buenos resultados si se parte del supuesto de una riña entre dos.

Para hablar con un niño que ha sufrido las agresiones de sus compañeros, de aquéllos a los que antes consideraba sus amigos hay que ser muy cuidadosos con el tono empleado, cualquier acto de ira o de rabia puede victimizarle una segunda vez. Cuando se está frente a un niño que ha perdido la confianza en sus semejantes. Es muy importante no culpar al niño de su situación y para ello es básico responsabilizar de la violencia a aquéllos que la ejercen y no a la víctima.

El niño tiene que sentir que lo comprenden, además de que es compadecido, y que cualquiera en su situación parecida reaccionaría como él. No se puede pensar que es una persona débil, porque ciertamente no lo es: aguantar las barbaridades que ha tenido que soportar sin casi quejarse demuestra mayor resistencia y valor de lo que se piensa a primera vista.

No se puede olvidar que el acoso tiene lugar cuando la futura víctima se rebela a la sumisión que demanda el líder, por tanto cuando se está frente a un niño que tenía un buen auto-concepto al inicio del acoso; como mínimo lo suficientemente bueno como para resistir a las presiones manipuladoras del matón de turno. Es precisamente romper esa resistencia el fin último de la violencia psicológica.

A menudo el líder manipulador no es el mismo que ejerce la máxima violencia contra la víctima, dado que como buen manipulador ha conseguido rodearse de aliados que le hacen el trabajo sucio. Si no se tiene la habilidad de identificar bien quién es el líder manipulador la intervención sobre el grupo acosador fracasará. Las pautas de intervención reposan básicamente sobre el maestro de clase y el padre de familia, dado que son los más aptos para intervenir y de hacerlo de una forma adecuada y dentro del contexto escolar y familiar. En las reuniones del maestro con los padres del adolescente-víctima hay que dejar claro que no se van a tolerar más agresiones y además hay que buscar la colaboración y el compromiso de la dirección escolar y diseñar conjuntamente el plan de intervención

El Plan de Intervención consta de dos apartados: la intervención escolar y la intervención familiar. Dentro de la intervención escolar hay que distinguir el trabajo dentro del aula, que recaerá sobre el maestro, de la intervención con el resto de profesores, que recaerá más en la dirección. Este aspecto docente no debe ser sobre tomado a la ligera, dado que habrá que contar con la colaboración de todos los profesores para implementar medidas persuasivas de otros posibles acosos.

El trabajo en el aula debe incluir el trabajo con los niños protagonistas, y con el grupo clase. La intervención familiar ha de incluir el trabajo tanto con la familia del adolescente-víctima, como con los padres del niño-acosador y también con los padres de los otros niños-espectadores. Se distinguen los tres grupos dado que las intervenciones serán diferentes para cada uno de ellos.

Conclusiones

- La falta de valores, de límites, de normas de convivencia, desintegración familiar, entre otros, pueden ser algunos de los factores que desencadenan las actitudes agresivas en los adolescentes, que en la escuela se conoce como acoso escolar.
- Sufrir acoso escolar puede acabar en fracaso escolar, ansiedad anticipada o fobia al colegio o escuela, configurándose una personalidad insegura para el desarrollo óptimo de la persona a nivel individual y social. Y la peor consecuencia de todas el, suicidio, como única vía para escapar de la situación.
- Para combatir el fenómeno del Bullying o acoso escolar se centran en la necesidad de poner en marcha programas de capacitación para el docente, para que pueda identificar, asesorar y encauzar los problemas de agresividad que identifique en el aula, que todos los miembros de la comunidad educativa se involucren en la denuncia y la prevención, instalar en el centro escolar una cultura de no agresión y formar un equipo multidisciplinario para poder enfrentar los efectos negativos que esta problemática ocasiona a todos los involucrados.

Comentarios finales

Desde hace algún tiempo el tema del bullying ha sido estudiado ya que el índice de adolescentes afectados ha subido y sobre todo se ha instalado y apoderado de las escuelas. Hoy los estudiantes son partícipes activos de un fenómeno con repercusiones a nivel social, que involucra a la globalidad de culturas. Este fenómeno no sólo se ha instalado en las escuelas sino que además se ha hecho parte de las relaciones que establecen los estudiantes.

Actualmente se puede decir y afirmar que el maltrato escolar entre los estudiantes es realmente un fenómeno muy antiguo, el cual ha tomado relevancia debido a las publicaciones que se han efectuado a través de diversos medios, lo han comenzado a difundir sin un tratamiento ideal y apropiado. Ya no se trata de una situación que se da de modo aislado, o también de forma implícita; hoy en día la violencia se presenta ya sea de forma verbal o física. Es por ello que a medida que pasa el tiempo, se investiga esta temática, tratando de encontrar posibles soluciones o respuestas a interrogantes en torno al tema.

Cada vez son más comunes los casos de bullying en los centros educativos, y es que la sociedad está cambiando y se está volcando hacia caminos más agresivos y menos solidarios. Esta situación es preocupante y más cuando se trata de estudiantes que están empezando a crecer y que formarán la sociedad del mañana, por lo que tanto, desde el hogar y el aula se deben buscar caminos alternativos y más acordes con los principales valores de la sociedad: Respeto, tolerancia e igualdad.

Referencias

- Esquivel, R. (2011). *Bullying “Infierno” escolar*. México. Editorial Mexicana.
- Gálvez – Sobral A. J. A. (2010) *Bullying, La percepción de futuros docentes en Guatemala*. Guatemala: Dirección General de Evaluación e Investigación Educativa, Ministerio de Educación.
- López-Ibor, J. J. & Valdés Miyar, M. (dir.) (2002). *DSM-IV-TR. Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales. Texto revisado*. Barcelona: Masson
- Mendoza, Ma. T. (2001) *La violencia en la escuela. Bullies y víctimas*. México. Editorial Trillas.
- McManus, R. (2011) *Bullying en las escuelas: Enseña a tu hijo a confiar en ti*. México. Editorial Mexicana.
- Pérez, Ma. V. Pérez, Serrano. (2,011) *Aprender a convivir. El conflicto como oportunidad de crecimiento*. España. Editorial Narcea, S.A. de Ediciones.
- Rivera, M. (2011) *Las voces en la adolescencia sobre bullying*. Estados Unidos de Norte América. Editorial Palibrio.
- Rodríguez, N. (2006) *Stop Bullying*. España. Plataforma Editorial.
- Schallenberg, F. (2004) *¡Te ha tocado! Bullying entre alumnos*. España. Editorial Industria Gráfica Domingo.
- Universidad Panamericana de Guatemala. (2009) *El bullying en centro educativos del nivel medio de la zona 5 en la ciudad de Guatemala*. Guatemala.
- Universidad Panamericana de Guatemala. (2009) *Aspectos conductuales, emocionales y psicológicos que generan una actitud violenta entre estudiantes del ciclo básico*. Guatemala.